

RANGEL RIVERO A., VÁZQUEZ SÁNCHEZ, V. 2021 (EDS.). ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA APLICADA EN CUBA. LA HABANA: EDITORIAL UH, 263 P.

Yadira Chinique de Armas¹

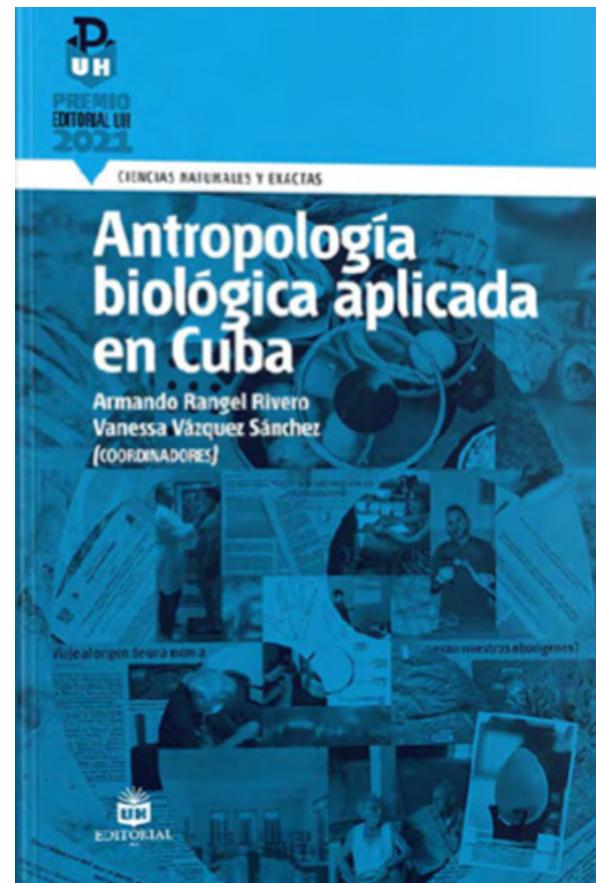
The University of Winnipeg: Winnipeg, MB, CA

Email. y.chinique@uwinipeg.ca ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0653-7426>

Cómo citar: Chinique de Armas, Y. (2023). Rangel Rivero A., Vázquez Sánchez, V. 2021 (Eds.). Antropología biológica aplicada en Cuba. La Habana: Editorial UH, 263 p. Ciencia y Sociedad, 48(3), 129–133. <https://doi.org/10.22206/cys.2023.v48i3.pp129-133>

La antropología biológica ha experimentado una transformación conceptual en los últimos 60 años. Pasa de ser una disciplina puramente académica, enfocada en la descripción y clasificación de las diferencias físicas entre poblaciones, a transmutarse en una ciencia que profundiza en los procesos y mecanismos que explican la adaptación y la variabilidad de los primates, incluyendo a los humanos, desde una perspectiva multidisciplinaria e interdisciplinaria.

Esta “*Nueva Antropología Física*² - impulsada por las ideas de Washburn al inicio de la segunda mitad del pasado siglo (Washburn 1951, 1953) - trasciende las concepciones tipológicas fundacionales para explorar a los humanos desde una perspectiva biocultural y bioconductual amparada en el poder explicativo de la teoría evolutiva. En Latinoamérica, los conceptos que rigen la antropología biológica moderna se evidencian en el desarrollo y la diversificación de especialidades que han tenido lugar en las últimas décadas (Ubelaker y Colantonio, 2019).



1 Profesora Asociada, Coordinadora del Programa de Bioantropología, Departamento de Antropología, Universidad de Winnipeg, Manitoba, Canadá. Vicepresidente, Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (IACA). Directora Asociada, Earth Materials and Archaeometry Center (EMAC), Universidad de Manitoba, Manitoba, Canadá.

2 Nombre tradicional utilizado para nombrar la disciplina. La utilización del término Antropología Biológica ha aumentado con los años debido a su enfoque biológico y evolutivo.



A tono con esos avances, el libro *Antropología biológica aplicada en Cuba*, que reúne las contribuciones de varios autores y coordinado por el historiador Armando Rangel Rivero y la bioantropóloga Vanessa Vázquez Sánchez, pone de manifiesto el desarrollo del profesionalismo y la complejidad de temáticas que caracterizan a la disciplina en el siglo XXI. Del mismo modo, resaltan sus potencialidades para abordar, desde una aproximación holística, los problemas sociales que enfrentan las poblaciones actuales.

El texto, dedicado a los insignes bioantropólogos Manuel Fermín Rivero de la Calle y Antonio Julián Martínez Fuentes, grandes hombres de ciencia que dirigieron el Museo Antropológico Montané, y prologado por las investigadoras María Margarita Carmenate y María Dolores Marrodán, persigue argumentar la existencia de una escuela cubana de antropología biológica. Con tal propósito, en los 14 capítulos que componen el volumen, científicos cubanos de distintas especialidades aúnan esfuerzos para ejemplificar alguno de los avances de la disciplina en el país después de la segunda mitad de la pasada centuria. Sus autores, en muchos casos, tienen genealogías académicas conectadas de algún modo con los pioneros de la antropología cubana, o influenciadas por estos.

Esa especie de continuidad en las aproximaciones teóricas y metodológicas, transmitida y enriquecida durante generaciones, constituye un elemento de importancia para fomentar una tradición en los “modos de hacer” de esas subdisciplinas. Otras ramas, sin embargo, se han quebrado o interrumpido por diversas causas. Entre ellas se cuentan la formación de un número insuficiente de bioantropólogos, la baja disponibilidad de posiciones académicas desde las cuales puedan transmitir lo aprendido y la emigración de profesionales.

La estructura del libro permite al lector adentrarse en elementos de la historia de la bioantropología en Cuba, con énfasis en las investigaciones realizadas por el Museo Antropológico Montané de la Uni-

versidad de La Habana. Muestra, además, la utilidad de la osteología clásica para el estudio de las poblaciones del pasado y la identificación forense. En este sentido, se incluye un capítulo donde se valida la utilización del análisis histológico para la estimación de la edad en restos óseos y la identificación de los cuerpos de Barr en la pulpa dental para la determinación del sexo biológico. Este aporte brinda cierto balance al volumen, pues representa el quehacer de los investigadores de la Universidad de Santiago de Cuba. En concordancia con el incremento del uso de técnicas digitales en la arqueología cubana (*i.e.*, Rangel de Lázaro et al., 2021; Grau et al., 2021), uno de los apartados resalta el potencial de la reconstrucción 3D y la morfometría geométrica, en el estudio y preservación del patrimonio arqueológico. Con la utilización de esta última técnica, el capítulo de los autores Naila García, Carlos Arredondo y Carlos Alberto Mancina, se suma a los esfuerzos de otras investigaciones precedentes para explorar la variabilidad en la forma y tamaño del cráneo de aborígenes de Cuba.

La obra se destaca por mostrar el lugar protagónico que han conquistado los bioantropólogos en el estudio de las poblaciones contemporáneas, especialmente en la capital del país. A través de sus páginas, se abordan problemas que aquejan a la sociedad cubana, como el sobrepeso y la obesidad de niños y adolescentes y la baja eficacia biológica de la población del sector Plaza de la Revolución, donde se reporta un elevado número de abortos provocados y un bajo índice de reemplazo generacional. Se tratan, además, las causas que afectan el bienestar de un grupo de adultos mayores de La Habana. Algunas contribuciones, como el estudio de alimentación desde una perspectiva antropológica, realizado por María Elena Díaz Sánchez y Yamemis Blanco Socarrás, y el capítulo de Ailyn Dalgado Pérez y Luisa Íñiguez Rojas, se distinguen por trascender el marco descriptivo para reconocer algunos de los factores socioeconómicos y culturales que condicionan los problemas identificados. A su vez, el libro ahonda en el desarrollo de la investiga-

ción forense, incluyendo los principios fundamentales del uso de los dermatoglifos. Resulta notable cómo algunos trabajos emplean en sus presupuestos teóricos, métodos y análisis, elementos que son difíciles de enmarcar dentro del objeto de estudio de la antropología biológica. Ello denota la interdisciplinariedad que caracteriza a la disciplina en Cuba y su desarrollo en estrecha relación con otras ramas de la antropología, la biología, la medicina y la sociología.

El estilo de los capítulos que componen el libro es diverso. En algunas contribuciones prevalece el aspecto descriptivo o teórico y en otras se profundiza sobre los métodos y resultados científicos alcanzados. En la mayoría de los casos, se utiliza un lenguaje que puede ser comprendido con facilidad por un lector no especializado. Este es un aspecto de vital importancia pues permite acercar al público a temas de relevancia social como la baja fecundidad, la desigualdad de género en los roles reproductivos, la obesidad, el estado nutricional y el bienestar en la tercera edad. La selección de lecturas que conforma el libro puede ser utilizada, tal y como se argumenta en la introducción, como material de referencia para los estudiantes universitarios interesados en la temática. Si bien no todos los capítulos exhiben la misma solidez con respecto a los resultados que validan sus interpretaciones, sirven al propósito de guiar al lector en el quehacer de las diferentes subdisciplinas representadas en la compilación, o de ilustrar sus potencialidades.

Aunque el volumen se distingue por mostrar una diversa gama de estudios bioantropológicos en poblaciones modernas, el potencial de la antropología biológica en el estudio de las poblaciones indígenas de Cuba, y sus descendientes, constituye uno de los aspectos menos desarrollados de este esfuerzo. La obra se hubiese beneficiado de incluir, o debatir con mayor profundidad, los aportes recientes de la bioarqueología y la arqueometría en el estudio de las migraciones (Laffoon et al., 2013), la alimentación y la nutrición de las poblaciones del pasa-

do (Valcárcel Rojas et al., 2011; 2020; Chinique de Armas et al., 2015; 2022a; Rodríguez Suárez et al., 2020), incluyendo la reconstrucción de las prácticas de lactancia y su influencia en la supervivencia de los infantes (Chinique de Armas et al., 2012; 2017; 2022b; Chinique de Armas and Pestle, 2018). De igual modo, hubiera sido favorable tomar en consideración aspectos relacionados con la diversidad biológica y cultural de estos grupos (Roksandic et al., 2016; Chinique de Armas et al., 2016; 2019), para alcanzar mayor balance y actualidad. En este mismo sentido, es significativa la ausencia de los resultados genéticos que confirman la supervivencia indígena en Cuba (Mendizábal et al. 2008; Marcheco-Teruel et al., 2014), elemento de vital relevancia para contrarrestar las narrativas coloniales sobre su desaparición temprana. Mucho podría hacerse aún desde la antropología biológica para comprender la resiliencia de los grupos indígenas en la isla y los mecanismos bioculturales que rigieron su integración y resistencia.

El mayor acierto de *Antropología biológica aplicada en Cuba* radica en visualizar el quehacer de los bioantropólogos en el país, así como en sistematizar alguno de los eventos, personalidades y resultados que han contribuido al desarrollo de la antropología biológica en Cuba. Aun sin profundizar en los elementos que permitirían fundamentar la existencia de una tradición propia, la obra devela la existencia de una disciplina viva, respaldada por profesionales experimentados capaces de contribuir a debates académicos de relevancia mundial. Así, muestra a una antropología biológica que ha encontrado su nicho en el ámbito universitario y ha conquistado un espacio en el sector del deporte y la salud. Se trata de una disciplina que sobrevivió al aislamiento académico y político reproduciendo modos propios de hacer y estudiándose hacia adentro. Esa antropología biológica cubana, también limitada por su discurso descriptivo, se revela con un enorme potencial para explorar a profundidad las causas de los problemas que describe, y contribuir de esa forma, a los debates sobre seguridad alimentaria.

taria, calidad de la salud pública, baja natalidad y envejecimiento poblacional, diversidad y legado indígena que urgen en la nación.

Referencias

- Chinique de Armas Y., Buhay W.M., Rodríguez Suárez R., Bestel S., Smith D., Mowat S.D., Roksandic M. 2015. Starch analysis and isotopic evidence of consumption of cultigens among fisher-gatherers in Cuba: The archaeological site of Canímar Abajo, Matanzas. *Journal of Archaeological Science* 58: 121-132.
- Chinique de Armas Y., Buhay W.M., Rodríguez Suárez R., Roksandic M. 2013. Influencia de ablactación en la mortalidad infantil de los subadultos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* 6: 27-36.
- Chinique de Armas Y., González Herrera U.M., Reyes I., Buhay W.M., Skelton S., Rodríguez Suárez R., Roksandic M., Laffoon J. 2022a. Multiproxy paleodietary reconstruction using stable isotopes and starch analysis: The case of the archaeological site of Playa del Mango, Granma, Cuba. *Journal of Archaeological Science Reports* 46: 103671.
- Chinique de Armas Y., Mavridou A.M., Garcell Domínguez J., Hanson K., Laffoon J. 2022b. Tracking breastfeeding and weaning practices in ancient populations by combining carbon, nitrogen, and oxygen stable isotopes from multiple non-adult tissues. *PlosOne* 17(2): e0262435.
- Chinique de Armas Y., Pestle W. 2018. Assessing the association between subsistence strategies and the timing of weaning among indigenous archaeological populations of the Caribbean. In: Chinique de Armas Y., Roksandic R. (Eds.). Breastfeeding and Weaning practices in Ancient Populations: A Cross-Cultural View". *International Journal of Osteoarchaeology* 28 (5): 492-509.
- Chinique de Armas Y., Roksandic M. 2019. Assessing the biological and cultural diversity of Archaic Age populations from Western Cuba. In: Ubelaker D., Catalonio E. (Eds.), *Bioarchaeology in Latin America*. Smithsonian Institution: 161-171.
- Chinique de Armas Y., Roksandic M., Nikitović D., Rodríguez Suárez R., Smith D., García Jordá D., Buhay W.M. 2017. Isotopic reconstruction of the weaning process in the archaeological population of Canímar Abajo, Cuba: A Bayesian probability mixing model approach. *PlosOne* 12 (5): e0176065.
- Chinique de Armas Y., Roksandic M., Rodríguez Suárez R., Smith D., Buhay W.M. 2016. Isotopic evidence of variations in subsistence strategies and food consumption pattern among fisher-gatherer populations from Western Cuba. In: Roksandic I. (Ed.), *Cuban Archaeology in the Caribbean*. University of Florida Press, Gainesville: 125-146.
- Grau González-Quevedo E.R., Hernández Godoy S.T., Fernández Ortega R., González Herrera U.M., Garcell Domínguez J., Morales Prada A., López Belando A.J., Roksandic M., Chinique de Armas Y. 2021. The Use of 3D photogrammetry in the analysis, visualisation, and dissemination of the indigenous archaeological heritage of the Greater Antilles. *Open Archaeology* 7: 435-453.
- Laffoon J.E., Valcárcel Rojas R., Hofman C. 2013. Oxygen and carbon isotope analysis of human dental enamel from the Caribbean: implications for investigating individual origins. *Archaeometry* 55 (4): 742 – 765.
- Marcheco-Teruel B., Parra E.J., Fuentes-Smith E., Salas A., Buttenschøn H.N., Demontis D., et al. 2014. Cuba: Exploring the history of admixture and the genetic basis of pigmentation using autosomal and uniparental markers. *Plos Genetics* 10(7): e1004488.

- Mendizabal I., Sandoval K., Berniell-Lee G. et al. 2008. Genetic origin, admixture, and asymmetry in maternal and paternal human lineages in Cuba. *BMC Evolutive Biology* 8, 213.
- Rangel-de Lázaro G., Martínez-Fernández A., Rangel-Rivero A., Benito-Calvo A. 2021. Shedding light on pre-Columbian crania collections through state-of-the-art 3D scanning techniques. *Virtual Archaeology Review* 12 (24): 1–10.
- Rodríguez Suárez R., Reyes I., González Herrera U.M., Yero Masdeu J.M., Chinique de Armas Y. 2020. Manejo de cultivos por grupos de baja escala de producción de alimentos en el suroriente de Cuba: Primer reporte de *Capsicum* sp. y *Manihot esculenta*. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* 13: 26-38.
- Roksandic M., Alarie K., Rodríguez Suárez R., Huebner E., Roksandic I. 2016. Not of African descent: Dental modification among indigenous Caribbean people from Canímar Abajo, Cuba. *PlosOne* 11(4): e0153536.
- Ubelaker D., Catalonio E. (Eds.), Bioarchaeology in Latin America. Smithsonian Institution. 385 pp.
- Valcárcel Rojas R., Laffoon J., Weston D.A., Hoogland M.L.P., Hofman C. 2020. Slavery of indigenous people in the Caribbean: An archaeological perspective. *International Journal of Historical Archaeology* 24 (3): 517-545.
- Valcárcel Rojas R., Weston D.A., Mickleburgh H.L., Laffoon J.E., van Duijvenbode A. 2011. El Chorro de Maita: A diverse approach to a context of diversity. In: Communities in contact: Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean. Sidestone Press: 225-252.
- Washburn S. L. The New Physical Anthropology. 1951. *Transactions of the New York Academy of Science* 13: 298–304.
- Washburn S. L. The strategy of Physical Anthropology. 1953. In *Anthropology today: An Encyclopedic inventory*. Edited by Alfred L. Kroeber, 714–727. Chicago: University of Chicago Press.